

la mañana en todo tiempo y durante la feria a ninguna hora. Era gana de buscarle tres pies al gato.

Doña Lucrecia Moreno, esposa de Don Vicente Galiana, se vió despedida de la casa y de la escuela y no encontraba otra que sirviera de habitación y escuela, mas que el número cinco de la calle de Castelar, que ya entonces figuraba con este nombre. Ezequiel Ortega que era el sindico lo arregló para tres años pagando 60 pesetas mensuales de alquiler. Se trataba de la casa de las Cristas.

Y a los pocos días, el propio José Garrido como Alcalde interino, dió posesión a Ezequiel Ortega como Alcalde de R.O., ascendiendo a la suprema magistratura de la Villa y su primer acto fue presidir el alistamiento de los quintos de 1.903.

Sorprende el nombre de algunas calles como domicilio de los mozos de ese reemplazo, algunas ya olvidadas y otras no recordadas de nunca, que ese es el sino de la nomenclatura impropia.

De la calle Alcolea, que lo era como se sabe la del Cristo Zalameda, entraron Antonio Tejero, Luciano Menasaívas y Correillas. Otros quintos mas o menos sonados lo fueron Gregorio el de Estrella, por entonces con el tío Ezequiel, su padre, en la calle de Toledo, Toribio el del Niño en la calle del Santo, Antonio el del Rufo en la calle de la estación, Enrique Alhambra, el Calero, en la calle del Cuartel, Mariano Lucas en la de la estación, Miguel Vaquero, el de Antonio el zapatero en la plaza del Progreso, Braulio Vela, el de Faquillo que se casó con la Margarita de Juanillo el Basto, el mayor de Juan de Dios, Magdaleno Mazuecos, Blas el de Chavicos, Paco Cobete, Crisóstomo Juandela, Mariano Lilas, Felipito Arroyo, Gerardo el de Don Ignacio, Paco el de la Botica, Teófilo Pintafriles, José Alises, que vivía en la calle del Barco, Periquillo, Emilio Albiñana y Emilio Núñez, el que se casó con la Basilia de Climaco, Cecilio Comino, el que se casó con la de Carabina y su primo Polonio, el bizco del Chato Pellás, Severino Montalvo, el de Cosme, célebre flautista después, Vicente Requena, Pepe Belmonte, Apolonio Minguez el Cura y tantos otros que se recuerdan con singular satisfacción. Elíseo Alvarez Arenas sacó el número 27. Seguro que a muchos les llamará la atención la naturaleza de algunos amigos, por ejemplo, Ramón Gude Naranjo natural de Granátula, como el General Espartero, Pedro Tendero Lucas -Caspirre- natural de Albacete, éste sí se sabía, Ignacio Olivares Valdés natural de la Habana, Ramón Murillo Davant, natural de Cabeza del Buey, éste es el fondista que se casó con la de Don Gemino, nadie creería que no había nacido en Alcázar.

En los nombramientos de juntas efectuadas por este tiempo aparecen muchos conocidos cuyos segundos apellidos resultan difíciles por la costumbre de prescindir de ellos: son ejemplos de esto Juan Antonio Córdoba, Candeales, que se apellidaba Manzanero, José María Gómez que se llamaba Sánchez, aunque me parece que era Sánchez y algo, Enrique Puebla Moreno, que como herenciano tenía los apellidos muy recompuestos aunque no los usaba ni los conocía casi nadie, era Fernández de la Puebla y tal vez Moreno Manzanaro y no Moreno solo, Julián Sierra que era Castellanos, Diego Vaquero que era Montalvo, etc.

El reloj de la Villa comenzó a marchar mal y se dejó cesante a La-